



626944

VOLAPARCO

EL MERCURIO.—Domingo 30 de noviembre de 1975.—9



La vida y los libros

NUDO CIEGO (De Fernando González-Urizar)

Pineda Libros ha lanzado a la circulación "Nudo Ciego", sexto libro de poemas de Fernando González-Urizar. El poeta se inicia en 1957 con "La eternidad esquivada", Premio Municipal de Poesía. Después de otras publicaciones muy bien recibidas por la crítica nos entrega "Los signos del cielo", obra que mereció los honores del Premio de

Poesía Leopoldo Panero por un Jurado presidido por Dámaso Alonso e integrado entre otros, por Gregorio Marañón.

De la vertiente surrealista, purificada del brebaje onírico, con un acento que nos recuerda a Garcilaso, nacen estos nuevos versos de Fernando González-Urizar. Corren por ellos un arsenal de imágenes de estremecida melancolía. Ni una nota aguda ni una palabra de más. La evocación, siempre precisa, ponderada, constante, rica en adjetivaciones, nos introduce en un mundo tan esencial y lírico, tan diáfano, que sentimos la nostalgia de no haberlo vivido de haber pasado por sus orillas sin penetrar en sus profundidades.

El color y el sonido adquieren tantas matizaciones, tanta fuerza en sus imágenes que envidiamos su asombroso poder. Imposible es separar un verso para destacarlo. ¿Cómo espigar si todo el campo reluce, si los trigales maduros y encorvados por su peso tienen la misma carga, el mismo amarillento "espeso polen de oro" la misma luminosa "fosforescencia"?

Hay en este nuevo libro de González-Urizar el mismo tono melancólico, la misma sugestiva ensoñación de sus libros anteriores. Pero hay, además, una riqueza verbal tan pronunciada, tan llena de señorío y de ternura, tan cautivante, que no es posible pasar sin detenerse en sus estrofas, sin sentirse deslumbrado por sus sugerencias, por su mágico poder evocador.

La mayoría de los poemas viven el clima del amor. La amada, adoradora, del silencio "en un aroma súbito que escapa/ como un golpe de luz en las aldabas" mantiene su presencia como un talismán: "Eres la misma luz que hay en los cielos/ y la misma canción que el mar entonces/ sobre mi corazón todas las noches". Ella inspira sus cantos al antiguo país de la infancia y de la nostalgia, se solaza en los ritos estivales, en el agua que va "creciendo por el césped", mientras los recuerdos de su Buñes natal, de la casa solariega, del parrón, "del bosque que aturde de resinas" reaparecen bajo la nueva luz de la distancia.

Una nueva nota se destaca en "Nudo Ciego". Envuelta entre un rumuroso despliegue de elementos visuales de marcada tónica norrealista, aparece una sensualidad poderosa que humaniza los colores, los sabores, los sonidos, el mundo vegetal, los elementos de la naturaleza, toda

cargándola de sentido, de fecundidad: "Va la luz sossegada por tu fino paisaje/ descendiendo en tu espalda tan pura, fresca y dulce, "Lunas enteras, meses de vino soledoso,/ acumulantus ojos sus ríos infinitos". A veces las referencias sensuales explotan y toman corporeidad: "Toco heladas manzanas de cuarzo transparentes: Las islas de tu pecho se coronan de lumbre", pero siempre quedan pudorosamente, a media luz, siempre un cierto recato encubre la desnudez, cierra la arquitectura de la pasión.

leyendo este conjunto de poemas hemos vuelto a sentir la misma emoción que nos separara Pedro Salinas en "La voz a ti debida", el mismo desgarramiento de tiniebla y luz, la misma pasión y la misma alegría, aquella poderosa sugestión que convierte las palabras en rayos y relámpagos, que enciende la imaginación y lo envuelve todo en una casta desnudez/ tan pura y tan limpia como un amanecer estival. "La danza, la alegría, las uvas, las campanas,/ lo que el amor entero reparte a manos llenas/ tú me lo das y es ese tu encanto y maravilla".

González-Urizar ha logrado con este libro alcanzar su voz más honda, presentarnos una imagen tan fina de la poesía que parecía olvidada. Su voz se enlaza con lo mejor de la tradición hispano-americana. A veces vemos correr los arroyuelos de Garcilaso y el reloxar de los pastores en los floridos prados, otras veces se nos aparece Jorge Manrique añorando el tiempo pasado y lamentando la brevedad de la vida; Quevedo nos ilumina con su nostalgia por el bien perdido. "El hastío acumula sus capas funerales:/ nuestro reino pasó, quizá no existió nunca". Debajo de sus versos, imitándolos, corre la vieja savia, la que no debía perderse nunca: "El mar de Dios Cantando por las noches", la que nos dice: "la paz es una lámpara encendida/ un fuego que así mismo se devora/ un ramaje de jade dando sombra".

Nunca, lo confesamos, en estos últimos años habíamos leído un libro tan cautivador. Un libro tan lleno de luz, tan musicalmente bello, tan profundamente, tan tierno y penetrante, tan iluminado por un amor que hace florecer las estaciones, que lo invade todo, y que convierte la soledad en alegría, que nos pone en presencia de una nueva dimensión en la que el tiempo se transforma en recuerdo, la nostalgia en canción.

Modesto Parera.

La vida y los libros [artículo] Modesto Parera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Parera, Modesto, 1910-2003

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La vida y los libros [artículo] Modesto Parera. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile